

AL-ĞĪTĀNĪ Gamāl, *Zaynī Barakāt*. Madrid: Ed. Libertarias; Ed. Unesco, 1994. Traducción de Milagros Nuin.

*Zaynī Barakāt* es la primera novela del escritor egipcio Gamāl al-Ğītānī, uno de los principales representantes de la llamada generación de los setenta, mucho más crítica que sus predecesores pero también con mayores dificultades para plasmar sus opiniones, de ahí que algunos publicaran sus obras fuera de Egipto y otros se vieran obligados a crear nuevas formas narrativas para disfrazar sus mensajes y lograr, de ese modo, burlar la censura.

La acción de la novela, publicada por primera vez en Damasco en 1974, se desarrolla en El Cairo del siglo XVI, durante el reinado del sultán mameluco El Gūrī, poco antes de la invasión otomana de Egipto en 1517, y narra el sucesivo ascenso de Zaynī Barakāt ibn Musā (personaje que existió en la realidad) a almotacén, responsable del mantenimiento de la seguridad y el orden y gobernador de El Cairo, y su permanencia en el poder incluso después de la caída de los mamelucos.

Dos son las fuentes históricas utilizadas por al-Ğītānī para documentarse sobre la época: *al-Jītāt*, de al-Maqrīzī (1364-1442) que aporta los datos fundamentales sobre los aspectos económicos y sociales del momento, así como otra información de carácter topográfico, y los cinco volúmenes de la obra de Ibn Iyās (1448-1524): *Bada'i' al-Zuhūr fī waqā'i' al-duhūr*, una de las primeras fuentes del declive y caída de los mamelucos en Egipto, de la que Ibn Iyās -muy crítico con el sultán Al Gūrī- fue testigo.

Todos los acontecimientos y personajes de la novela están directa o indirectamente conectados con el principal: Zaynī Barakāt, a pesar de que éste nunca aparece como personaje; las referencias hacia él se realizan siempre a través de otros, siendo por ello contradictorios los puntos de vista sobre su persona.

Una de las principales fuentes de información sobre Zaynī Barakāt la proporciona Viasconti Gianetti, un viajero veneciano que visita El Cairo antes y después de la invasión otomana y ofrece una visión aparentemente objetiva. A ésta hay que añadir la de otros personajes, como Zakariyyā, el cabecilla de la fuerza policial del sultán, o Sa'íd, un intelectual destruido por el sistema, personaje simbólico, fácilmente identificable con toda una generación de desilusionados jóvenes egipcios, entre ellos el propio Gamāl al-Ğītānī que en 1966 pasó seis meses en la cárcel.

Desde el punto de vista técnico, la novela presenta una gran originalidad, a pesar de basarse en algo ya existente, como son las crónicas, que le sirven tanto de escenario histórico como de modelo estilístico, puesto que al-Ğītānī imita intencionadamente el estilo literario de Ibn Iyās.

La novela, carente de narrador, consta de siete capítulos de idéntica estructura interna que giran en torno a algún suceso importante. Desde el punto de vista formal, están subdivididos en numerosos fragmentos heterogéneos, independientes pero a la vez relacionados entre sí, de manera que cada parte está relacionada con el todo. Los acontecimientos se presentan al lector de dos formas:

1) mediante textos ficticios de documentos medievales, escritos u orales. Estos documentos son de dos clases: a) textos de documentos (orales o escritos), cada uno de ellos con sus propias características formales, retóricas y estilísticas, presentados de una autoridad al pueblo de Egipto, por ejemplo reales decretos del sultán, fatwas o pregones referentes a la realidad inmediata: impuestos, nuevo horario de compras, ejecuciones... b) textos de documentos presentados de una autoridad a otra: se incluyen en este apartado textos de misivas intercambiadas entre autoridades o textos de informes de espías. Esto genera dos clases de realidad, una pública, a la que tiene acceso todo el mundo y otra secreta, compartida sólo por quienes gozan de poder, lo cual no deja de producir un intencionado efecto irónico.

2) mediante subtítulos con nombres de personajes y de lugares. Dichos personajes pueden ser de dos categorías, desde el punto de vista social: autoridades o pueblo llano, presentándose de esa forma dos puntos de vista antagónicos.

A ello hay que añadir los extractos de memorias del viajero veneciano, escritos en primera persona, que describen la situación de Egipto durante un período de once años (1507-1518) proporcionando un punto de vista diferente, a pesar de que la mayor parte de las veces conectan con los acontecimientos que se presentan en la organización interna de los capítulos, concebidos como una especie de pabellones (*surādiqat*). En total hay cinco fragmentos de memorias, cuidadosamente intercaladas entre las 298 páginas del texto. En la primera el viajero narra la situación de El Cairo inmediatamente antes de la derrota del sultán mameluco de Egipto y la última tiene fecha de 1518 y refleja la situación después de la invasión otomana. Estos fragmentos de memorias siempre interrumpen el texto después de un acontecimiento importante presentado en el capítulo correspondiente, proporcionando una visión complementaria de lo narrado. De esta forma, la progresión lineal de la acción queda oculta en este constante proceso de yuxtaposición, produciendo un efecto contradictorio en el lector: por una parte se ve obligado a reconstruir la historia, aparentemente caótica, para poder "recontarla" y por otra, la coexistencia de los capítulos con los fragmentos de memorias le proporcionan la ilusión de gozar de una posición privilegiada porque conoce tanto los acontecimientos como los comentarios de los mismos.

Al-Ġītānī recrea toda una época, en su propósito de burlar la censura, pero a la vez hace los guíños suficientes para que cualquier lector familiarizado con la historia del Egipto contemporáneo establezca un parelismo entre la situación que se narra y la de la época de Gamal Abdel Nasser.

MARÍA LUISA PRIETO

LOMBA FUENTES, Joaquín, Tres obras sobre la filosofía judía andalusí.

La producción filosófica de los judíos en al-Andalus, generalmente escrita en árabe, ha sido escasamente estudiada en nuestro país, pues ni los hebraístas españoles se han ocupado apenas de estos escritos en árabe y otro tanto cabe decir de nuestros arabistas. Por ello se trata de un capítulo de la historia de nuestra cultura que ha quedado bastante preterido.